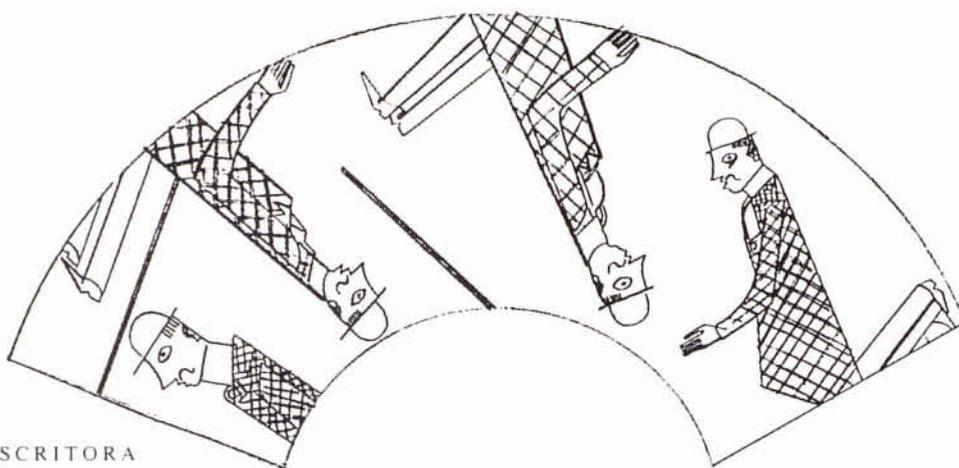


# LA EXPOSICIÓN SOBRE EL GRUPO DE *BLOOMSBURY*

POR LO QUE RESPECTA A LA RESPUESTA DEL PÚBLICO (ALREDEDOR DE VEINTE MIL PESONAS VISITARON LA EXPOSICIÓN Y MÁS DE UN CENTENAR SE INSCRIBIERON AL CURSO), PUEDE DECIRSE QUE BARCELONA ESTABA PREPARADA PARA RECIBIR, APRECIAR Y VALORAR EL CENTENAR DE PIEZAS QUE POR VEZ PRIMERA SE PODÍAN VER EN CATALUÑA.



MARTA PESSARRODONA ESCRITORA

**C**uando la responsable del servicio de Bibliotecas de *La Caixa* —la entidad financiera más importante de Cataluña— me pidió un proyecto para organizar una exposición sobre el Grupo de Bloomsbury (para mí una vieja asignatura que ya creía aprobada), y empecé las consultas con los propietarios de las obras (museos, galerías, instituciones y particulares), me pareció evidente que Barcelona sería la primera ciudad en el mundo que tendría una exposición, según los criterios habituales, sobre este tema. Londres realizó una exposición, con fines pedagógicos, *Word and Image*, 1976, con la ayuda de Quentin Bell, pero no lo que puede considerarse una exposición exhaustiva sobre dicho tema. En 1984, también en Londres, la *Anthony d'Offay Gallery* y el *Grafts Council* habían organizado, respectivamente, exposiciones de los diseños del Grupo, los *Omega Workshops*. Por lo tanto, si la llevábamos a cabo, como así ha sido, seríamos los primeros, dentro de una empresa

globalizadora y ambiciosa, en explicar al público quién y qué era el Grupo de Bloomsbury.

Mi planteamiento, que fue aceptado, se movía en tres esferas: la exposición como tal, reflejando lo que la misma Virginia Woolf —en *Moments of Being*— califica de *Old Bloomsbury* y que se



concreta en los hermanos Stephen (Toby, Vanessa, Virginia y Adrian), Lytton Strachey y su primo, el pintor Duncan Grant, el economista J.M. Keynes, el silencioso Saxon Sydney-Turner y el polifacético Roger Fry, una muestra absolutamente explicativa de los tres

campos en los que el grupo ha dejado huella: literatura, artes plásticas y economía.

Un amplio catálogo que reflejara estas actividades e incluyera, además, un *dramatis personae* de todos los que constituyeron el Grupo y estaban presentes en la exposición. Y, finalmente, un seminario o curso (que tuvo lugar durante todo el mes de octubre) donde se trataron estos tres aspectos desde la óptica británica y catalana. Agrupadas las tres piezas de esta acción creo, honradamente, que cualquier persona desconociera de lo que era el Grupo de Bloomsbury tenía prácticamente todos los elementos, no sólo para conocerlo, sino también para profundizar en él y convertirse en un “entendido”.

Un elemento clave en todo ello era el montaje de la exposición y la realización del catálogo. Xavier Olivé y Josep Bagà, que aceptaron la responsabilidad, interesados previamente por el tema y tras viajar a Inglaterra conmigo, para precisar lo que deberían disponer para

la exposición y partiendo, también, del espacio concedido (Sala de Exposiciones de la *Caixa de Pensions*, Vía Layetana, 56 en Barcelona), distribuyeron la explicación visual en cinco áreas: la primera, dedicada a los Stephen y parientes políticos relevantes dentro del Grupo (Leonard Woolf y Clive Bell); la segunda, constituida básicamente por los retratos de todos ellos, en algunos casos pintándose mutuamente (Vanessa Bell, Duncan Grant, Roger Fry), telas sobre una pared imitando las de sus casas (pintura sobre pintura, en ocasio-

OMEGA WORKSHOPS LTD ARTIST DECORATORS	
TELEPHONE, 3331 REGENT	33 FITZROY SQ. LONDON W.

nes, como en Charleston, con ocho capas distintas). La tercera área se consagraba ya al aspecto plástico innovador que, sin duda, tuvo el Grupo, mientras la cuarta estaba dedicada totalmente al diseño (muebles, objetos de pequeño formato, diseño de cubiertas de libros, etc.). Finalmente, la quinta área era la reconstrucción de una habitación, de diseño *Omega Workshops* (una empresa encabezada por Roger Fry, que duró de 1913 a 1919, con Vanessa Bell y Duncan Grant como subdirectores). Por otro lado, el espacio que conducía a la exposición consistía en una galería de fotografías con una amplia explicación del *dramatis personae*, así como primeras ediciones de Virginia Woolf, fotografías de su casa en Sussex, *Monk's House*, detalle de la *Hogarth Press*, manuscritos de Roger Fry y el homenaje a Barcelona de Quentin Bell (un *Young Bloomsbury*, hijo de Vanessa y Clive Bell, y biógrafo de su tía Virginia). Este homenaje consistió en un plato de cerámica, diseñado por el propio Quentin y realizado en la histórica *Fulham Pottery* de Londres, una cerámica que incluye la leyenda «Bloomsbury, Barcelona, 1986» y la bandera de Cataluña, la *sen-*



*yera*. Esta pieza es ya propiedad de la ciudad de Barcelona y se expondrá en el Museo de la Cerámica.

Por la respuesta del público (alrededor de veinte mil personas visitaron la exposición y más de un centenar se inscribieron en el curso), puede afirmarse que Barcelona, como representante de Cataluña, estaba preparada para recibir, apreciar y valorar el centenar de piezas que, por vez primera, se podían ver en "casa", por decirlo de algún modo. También hay que señalar la participación de cuatro museos (*Tate Gallery*, *Victoria Albert*, *Courtauld Institute Galleries*, de Londres y *Fitzwilliam Museum*, Cambridge), además (*Anthony*

*d'Offay*, Londres), instituciones (como la Universidad de Sussex) y particulares encabezados por Quentin Bell y Anne Olivier Bell, además de Lord Noel Annan, Robert Skidelsky, Robin Vousden y Lyndall Gordon, todos ellos reconocidos especialistas internacionales en los aspectos globales y concretos del tema. Todo ello, unido a la colaboración, desde un principio, del British Council (tanto en Barcelona como en Londres), nos confirma, sin triunfalismos, lo que ya sabemos desde hace tiempo: las históricas y buenas relaciones entre Inglaterra y Cataluña, ambas bajo el signo de Escorpión y defendidas por el caballero San Jorge. ■